

La oración es como un perfume

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Salmos 141

Salmos 142

La oración es como un perfume

Nunca cansamos al Señor al dirigirnos a Él. Al contrario, la oración de un creyente es un perfume agradable para él (v. 2; comp. Apocalipsis 5:8 final). Por desdicha, nuestra boca es capaz de hacer brotar también palabras amargas. Sin el socorro de arriba, nadie es capaz de domar su lengua (Santiago 3:8-9). Aquí el hombre de Dios le pide: “Pon guarda a mi boca”. Sin embargo, esta no hace más que revelar lo que se agita en **el corazón** (Salmo 39:1-3). Este último también necesita una **guardia** vigilante para que no se incline a “cosa mala” (v. 4). En fin, sepamos considerar la **reprensión** no como una herida del amor propio sino como un favor, “un excelente bálsamo” reservado por el Señor para los suyos (v. 5; comp. con 2 Samuel 16:5, 10; Gálatas 6:1).

Salmo 142. Perseguido por Saúl, David se ha escondido en la cueva de Adulam (1 Samuel 22; Salmo 57). Anda errando con sus compañeros “por los desiertos, por los montes, por las cuevas y las cavernas de la tierra” (Hebreos 11:38). No hay refugio humano para él (v. 4). Pero su fe le permite exclamar a Jehová:

“ ¡Tú eres mi refugio, mi porción en la tierra de los vivientes! (v. 5, V. M.).

“Me rodearán los justos...” (v. 7). Cristo, el verdadero David, introducirá consigo en la gloria a los que Él haya vestido con su propia justicia.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"